

La escritura ha seguido una evolución análoga a la Historia de las lenguas y sus orígenes se remontan a los principios de la Humanidad. El primer trazo que el hombre utilizó, como medio de comunicación, fue el dibujo: animales, plantas, objetos y el propio ser humano.

La cultura se apoya en la escritura y con ella se penetra en la persona. Los egipcios consideraron al dios Thot como el poseedor del secreto de la escritura, por eso los jeroglíficos (Hieroglyphos) están basados en imágenes sagradas y en su evolución, estos signos ideográficos se convirtieron en silábicos de carácter alfabético, aunque con imperfecciones, ya que el sistema constaba de 22 signos alfabéticos, 136 silábicos y un gran número de determinativos. Este alfabeto tenía ausencia de vocales y su origen fue la atribución de valor de letra a la inicial de la palabra que se representaba gráficamente. La lengua egipcia se conoce desde el año 3000 a.C.

Su primer sistema fue el jeroglífico figurativo: dibujo de un objeto que venía a significar, de forma exclusiva lo que representaba. Después se combinó con signos que representaban abstracciones y sonidos y se utilizaron 24 signos para otros tantos sonidos consonánticos; posteriormente se fueron añadiendo otros para los polisilábicos sin llegar a hacerlo con los vocálicos, por lo que no alcanzaron un sistema alfabético. La dificultad para dominar esta escritura explica los muchos años requeridos para aprender la profesión de Escriba, cuya educación consistía en aprender de memoria un mínimo de 700 signos, cada uno de los cuales representaba un objeto o una idea asociada. La dirección de dicha escritura podía realizarse de izquierda a derecha o viceversa, destacando en ambos casos su sentido horizontal, aunque la permisividad consentía hacerlo en sentido vertical, pudiendo realizarla igualmente de arriba a abajo, sirviendo de orientación, para distinguir el punto de partida de cada texto, el lugar hacia el que "mira" el primer ser animado del conjunto. Los dibujos minuciosos realistas perte-

La necesidad de comunicarnos (I)

Emma Cueva Quirós

necen a los tiempos antiguos: los grandes, incisivos y de preciosos rasgos, a la época de Ramsés; de impecable preciosismo, aparecen en los documentos saítas; y de abrumados rasgos confusos y anárquicos, en los tiempos ptolomeicos.

La escritura china es anterior a los tiempos históricos, no hay en ella partes de la oración sino que la relación de las mismas se deduce de la ilación del pensamiento. Es ideográfica con la suma de elementos fonéticos que, por su gran número, emplearon dos clases de signos: los primeros, unos 250, que se componen de imágenes o de verdaderos dibujos, empleados aisladamente o unidos para formar una idea de la luz o de la brillantez; los segundos, fonéticos e ideográficos para determinar la pronunciación y el sentido.

La escritura cuneiforme (cuarto milenio a.C.) fue descubierta e interpretada por García de Silva, ejerciendo como embajador de Felipe II. Sus primeros símbolos eran imágenes, llegando a existir 2.000 signos. Y empezaron a representar sonido hacia el 2800 a.C. reduciendo el número de estos a 600. Debe su nombre a la forma de cuña de sus signos, grabados con estilete o fino buril de caña sobre piedra o tablillas de barro cocido y húmedo.

La escritura fenicia se componía, exclusivamente, de consonantes, sin puntos ni vocales, y las palabras se escribían unas detrás de otras, de derecha a izquierda. Ha dado la pauta a todos los alfabetos antiguos y mo-

dernos, como el árabe, que consta de 28 signos consonánticos y puede escribirse de cuatro modos distintos, según empiece, termine, esté en el medio de la palabra o se escriba aislada. Las vocales no existen, pero en textos sagrados se suplen por medio de unos signos convencionales semejantes a unos acentos.

En el alfabeto latino, la "x" era la última letra, la "y" y la "z" se tomaron del griego. Este alfabeto no bastaba para satisfacer todas las necesidades fonéticas de los pueblos que lo adoptaron, de modo que cada idioma

“Los primeros materiales para perpetuar la escritura, cuyo fin, en la antigüedad, era ornamental además de dar continuidad al hombre en su paso por la vida, fueron columnas, losas de piedra y mármoles cubiertos de inscripciones”

tuvo que valerse de distintos arbitrios para acomodarlo, habiendo sonidos representados por más de un signo y signos que representan más de un sonido.

La escritura sánscrita es la más perfecta y no se encuentra vestigio alguno de jeroglíficos, consta de 14 vocales y 34 consonantes, ordenadas las letras con maravillosa simetría. Se escribe de izquierda a derecha.

Los griegos tomaron la escritura de los fenicios, constaba de 22 letras, pero sufrió modificaciones hasta que se adaptó a una uniformidad de 24 en total.

Se asegura la existencia de la escritura latina a partir del siglo VIII a.C. que se componía de 21 letras, estableciéndose definitivamente con la unión de la "Y", la "z" y la "x". Al principio sólo se utilizaban las mayúsculas, pero después se introdujeron la letra capital, uncial, minúscula y cursiva, naciendo de la minúscula la escritura española con letra bas-

tarda, en Francia, la redonda y en Inglaterra, la inglesa.

Derivadas de la latina son la visigoda, anglosajona, merovingia y carolingia, que sirvió, ésta última, de origen a la escritura gótica, de uso hasta el s. XV.

Los primeros materiales para perpetuar la escritura, cuyo fin, en la antigüedad, era ornamental además de dar continuidad al hombre en su paso por la vida, fueron columnas, losas de piedra y mármoles cubiertos de inscripciones. Los romanos grababan sus leyes en planchas de bronce y losas de mármol con escritos y números donde se especificaban los tesoros ofrecidos a Palas Atenea y se rendía cuenta de su administración. Prácticamente, eran usados todos los metales, así como tablillas muy finas de haya, caoba o marfil, recubiertos de cera por un lado, en cuya superficie se escribía fácilmente con un punzón de metal o marfil, llamado estilo, hallándose en el otro extremo una espátula para alisar la escritura con cera.

Los egipcios dispusieron del papiro, dando su origen a la palabra inglesa paper o a la francesa papier, para designar el papel. El uso del *Cyperus papyrus* (papiro) incluía desde la alimentación al sustento de la escritura, sus tallos se abrían lateralmente, separando sus fibras hasta lograr delgadas tiras del mismo tamaño, que, resecadas, se encolaban una al lado de la otra hasta formar la primera hoja, sobre la que, empapada de agua, pegaban otra transversal que había sufrido tratamiento. El adhesivo utilizado se fabricaba con harina de trigo, algo muy similar al engrudo, las dos caras se juntaban y se batían ligeramente para prensarlas, finalmente se ponía a secar la hoja, color marrón claro, y se le bruñía, para su mejor conservación con aceite de cedro; ambas caras mostraban una delicada textura al tomar forma los dibujos trazados con los pinceles, formados por afiladas cañas y empapados en tinta, deslizándose por la pulida superficie con tanta nitidez como suavidad. Es asombrosa la perfecta legibilidad de algunos de ellos, escritos hace 4.000 años.



Don Venancio Roncero Pintado

Falleció el día 20 de febrero de 2010,
habiendo recibido los Santos Sacramentos

D.E.P.

Su familia agradece las muestras de condolencia recibidas
y
ruega una oración por el eterno descanso de su alma